

Ocultos tras los ladrillos: trabajar en condiciones de servidumbre en Afganistán

En Afganistán, trabajar en condiciones de servidumbre en la fabricación de ladrillos es una de las formas más frecuentes y, sin embargo menos conocidas, de trabajo peligroso, tanto para adultos como para niños. Un nuevo estudio de la OIT sobre este fenómeno constituye el primer intento de aportar una mejor comprensión de las dinámicas de la servidumbre por deudas en dos provincias del país. OIT En Línea habló con Samuel Hall consulting, principal autor del estudio.

2/06/2012

FTR/afghanistan

¿Por qué las fábricas de ladrillos recurren al trabajo en condiciones de servidumbre?

Samuel Hall consulting Samuel Hall consulting: La naturaleza ardua de la fabricación de ladrillos y los salarios bajos dificultan la contratación y la retención de mano de obra. Tanto los niños como los adultos trabajan más de 70 horas por semana realizando tareas repetitivas. Gran parte del proceso de moldeado se hace en cuclillas, y los trabajadores están constantemente expuestos al sol, al calor y al polvo. Al utilizar un sistema de pago anticipado de salarios futuros que vincula a los trabajadores y a sus familias, los propietarios de los hornos logran asegurarse una mano de obra regular a bajo costo.

En toda la industria de ladrillos de Asia Meridional, los anticipos son utilizados con regularidad para atar a los trabajadores y a sus familias a una fábrica y para mantener los salarios bajos. Es muy difícil para un trabajador en condiciones de servidumbre salir de este círculo vicioso de deudas, porque los salarios son demasiado bajos para permitir que la deuda sea liquidada antes de que termine el período de actividad. Además, hay muy pocas, si hay alguna, oportunidades de empleo disponibles.

¿Por qué hay tantos niños empleados en las fábricas de ladrillos, es debido a que su salario es más bajo?

Samuel Hall Consulting: Los niños trabajadores no son empleados en las fábricas porque son más baratos o porque sean considerados más adecuados para el trabajo. De hecho, los niños reciben la misma tarifa a destajo que los adultos, pero los propietarios de las fábricas reconocen que son menos productivos y, por lo tanto, reciben un salario inferior. Sin embargo, los padres saben que sin la ayuda de sus niños no podrían pagar la deuda lo suficientemente rápido, y esto los empujaría aún más dentro de la trampa de la deuda.

No obstante, los propietarios de los hornos siguen beneficiándose. Los hogares que trabajan en la fabricación de ladrillos reciben como pago en especie la vivienda, el agua y la electricidad. Esta forma de remuneración es la misma ya sea que trabajen dos o diez miembros de la familia. Los niños además realizan tareas que, si bien no siempre son visibles, aumentan la productividad de los adultos. Los niños ayudan a transportar el agua, barrer el lugar de trabajo, hacer bolas de barro que después son moldeadas por los familiares más ancianos. En el hogar, ellos ayudan con las actividades domésticas para que los otros miembros de la familia puedan dedicar más tiempo a la fabricación de ladrillos.

¿Por qué las personas aceptan involucrarse en situaciones de servidumbre por deuda?

Samuel Hall Consulting: La mayoría de las familias que trabajan en las fábricas de ladrillos en Afganistán estuvieron expuestas a la servidumbre por deudas cuando vivían en Pakistán como refugiados o migrantes. Casi todas (98 por ciento) las familias entrevistadas estuvieron en exilio en Pakistán, donde comenzaron a trabajar como obreros poco calificados en los hornos de ladrillos. Con familias numerosas que alimentar, competencias limitadas y casi ningún acceso al crédito, a su regreso en Afganistán, se dirigen de nuevo a las fábricas de ladrillos porque son uno de los pocos lugares donde pueden conseguir empleo y recibir dinero anticipado así como pagos en especie, como vivienda y agua. Para atraer aún más a los trabajadores, los reclutadores afganos les proponen hacerse cargo del costo del viaje de regreso al país. En promedio, las familias están compuestas por 8,8 personas, y 83 por ciento de los jefes de familia no han recibido ninguna forma de educación.

¿En las fábricas trabajan muchas mujeres?

Samuel Hall Consulting: La composición de género de la mano de obra de las fábricas de ladrillos afganas se diferencia de manera evidente de las otras fábricas en la región. La fuerza de trabajo de la industria de ladrillos en Nepal e India está constituida en su mayor parte por hombres, mujeres y niños de ambos sexos. Aunque los hogares de las fábricas afganas padezcan de pobreza extrema, las mujeres y las adolescentes trabajan fuera del hogar sólo en caso de absoluta necesidad. Aún en el vecino Pakistán, es posible encontrar mujeres que trabajan en los hornos, a excepción de las familias de refugiados o migrantes provenientes de Afganistán. La exclusión de las mujeres de la fuerza de trabajo en Afganistán genera una mayor dependencia del trabajo infantil, ya que sólo uno de los padres es económicamente activo.

¿Por qué los padres mandan sus hijos a trabajar?

Samuel Hall Consulting: El 56 por ciento de los trabajadores en las fábricas de ladrillos son niños, y la mayoría tienen 14 años o menos. Las niñas están presentes sobre todo en el grupo de menores de 14 años, ya que las normas culturales las obligan a permanecer en sus hogares una vez que han llegado a la pubertad. Esto no significa que dejan de trabajar; sólo cambian de trabajo comercial a trabajo en el hogar, que no es remunerado y, con frecuencia, no es contabilizado en las estadísticas de trabajo infantil. Frente a una deuda infinita, las familias sienten que tienen que utilizar toda la mano de obra disponible, aún cuando a largo plazo sea perjudicial para ellos, a fin de garantizar la subsistencia cotidiana. Es a causa de la necesidad y la pobreza extrema que las familias mandan a sus hijos desde pequeños a trabajar en las fábricas de ladrillos.

¿Es posible que los cambios políticos y económicos previstos en Afganistán empeoren la situación de los trabajadores en condiciones de servidumbre?

Samuel Hall Consulting: Si bien en la actualidad el crecimiento del PIB permanece positivo, la economía afgana experimentará una importante transformación a medida que disminuyan los fondos de los donantes hasta llegar a la transición de 2014 más allá. El nivel actual de crecimiento económico (8,2 por ciento en 2010) ha sido alimentado en gran parte por la ayuda internacional y los gastos militares; en 2010, la ayuda a Afganistán alcanzó la cifra de 15.400 millones de dólares y el gasto militar totalizó más de 100.000 millones de dólares.

A medida que se reduzca la ayuda de los donantes, es probable que la economía afgana se contraiga, en particular, en aquellos sectores impulsados por la ayuda y los esfuerzos de reconstrucción, incluyendo la construcción, y aumente la dependencia del país de la agricultura. Es probable que muchos propietarios de fábricas de ladrillos que ya operan con márgenes mínimos de ganancias se vean obligados a cerrar o a reducir aún más los salarios de sus trabajadores, en un esfuerzo por competir en la guerra de precios en el mercado de ladrillos, cada vez más pequeño.

¿Qué puede hacer la comunidad internacional para ayudar a los trabajadores en condiciones de servidumbre en Afganistán?

Samuel Hall Consulting: Sin educación, formación o competencias transferibles, los adultos y los niños que trabajan en condiciones de servidumbre están mal preparados para hacer algo más que fabricar ladrillos. Por lo tanto, será muy difícil un cambio en la estrategia de subsistencia, y serán necesarias intervenciones que aborden la falta de competencias y de bienes productivos, las deudas familiares y la servidumbre. Es necesario que los actores del desarrollo suministren, tanto ayuda humanitaria a corto plazo para ofrecer asistencia inmediata a las familias en condiciones de servidumbre, como programas a largo plazo, con el objetivo de ayudarlos en la transición hacia nuevas y más sostenibles estrategias de subsistencia.

Los actores humanitarios y del desarrollo deben trabajar conjuntamente con el gobierno afgano y con los interlocutores sociales a fin de elaborar una estrategia creativa y coordinada para romper los ciclos interrelacionados de deuda, pobreza y dependencia. Esta estrategia debería dar prioridad al uso de políticas basadas en incentivos que estimulen a los individuos a cambiar sus actividades económicas, en vez de medidas de control dirigidas a restringir o prohibir algunos tipos de actividad. Debería abordar, entre otras cosas, el acceso al crédito y las herramientas de microfinanzas, cuestiones relacionadas con la posesión de tierras y con la migración de retorno transfronteriza y el acceso a educación de calidad para los niños, de manera de romper el ciclo de transmisión del trabajo en condiciones de servidumbre de una generación a

otra.